

## **ACCIONES PARA ALCANZAR LA PAZ**

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,  
con motivo de la ceremonia de graduación de Oficiales Navales  
y de Infantería de Marina.*

*Cartagena de Indias, 4 de diciembre de 1998.*

La promoción que hoy egresa de la Escuela Naval de Cadetes "Almirante Padilla", renueva con fresco aliento, la trayectoria histórica y trascendente de nuestra Armada Nacional.

Desde hace algo más de 175 años, ella ha venido cumpliendo de manera ejemplar, las funciones y misiones que el Estado le ha ido asignando, de acuerdo con las necesidades de la República y el mandato constitucional. Su estructura se ha ido adecuando a las circunstancias del país, convirtiéndose en una Armada dinámica y moderna.

Con la tradicional ceremonia de graduación, culmina el primer paso en la gloriosa carrera de 70 Oficiales Navales y de Infantería de Marina.

Ustedes ingresaron al alma máter de la Armada Nacional, con la ilusión de servir a Colombia en sus mares y en sus ríos, "llevando en el timón a don Quijote y la Rosa del Viento en la solapa", como lo expresó con acierto Jorge Robledo Ortiz, cuando quiso inmortalizar uno de los tantos episodios románticos de nuestra historia naval. Me refiero a la proeza de aquellos tres hombres de la Armada y de un indígena del Putumayo que, en 1945, construyeron un modesto velero con el fin de navegar aguas abajo del Putumayo y del Amazonas para alcanzar el Océano Atlántico y arribar luego a Cartagena. y en verdad que lo lograron, venciendo toda clase de obstáculos humanos, físicos, técnicos y hasta económicos. Toda una hazaña que otros héroes nunca soñaron ni imaginaron.

Ustedes también han realizado una empresa, tras culminar satisfactoriamente sus estudios después de muchos días de sacrificio y desvelo. Han recibido una educación sólida y actualizada en las diversas ramas relacionadas con las tareas inherentes al mar, dentro de un criterio de formación integral: naval, militar, académica y moral.

Hoy, entre lágrimas y sonrisas, dejan esta escuela, con la nostalgia de su entorno y de los días transcurridos, pero con la firmeza del patriota que se apresta a enfrentar los retos de la vida con coraje y disciplina.

Ser un Oficial de la Armada Nacional conlleva un gran honor y una alta responsabilidad. Ustedes han decidido ofrecer sus vidas al servicio de la Patria. Han aceptado estar expuestos a toda suerte de peligros con el solo propósito de permitir que otros colombianos puedan vivir tranquilamente. Portar las armas de la

República requiere del juicio sereno y la prudencia en el actuar, a fin de no incurrir en arbitrariedades que desvirtúen la razón de ser de nuestras Fuerzas Armadas. No hay mayor mal para la República que obrar por fuera de la Constitución y la ley.

Así nos lo recuerda el General Santander tras el triunfo de la Armada Nacional en Maracaibo: "No hay otro medio más eficaz para contrarrestar las maquinaciones de los enemigos que profesar la más sumisa obediencia a la Constitución y a las leyes, y el más noble respeto a las autoridades. Después de muchos años de sacrificios y de tanta sangre derramada por la causa de la Patria, el mal más funesto que vosotros y yo podemos hacer a Colombia es la infracción del Código que hemos jurado sostener y cumplir. Este Código es el que mantiene el orden público, el que os concede el ejercicio de vuestros derechos (...) y el que nos reúne en una sola familia ligada por la libertad y por la gloria. La Constitución, junto con la independencia, debe ser la ara santa en la cual debemos hacer nuestros sacrificios a imitación del padre de la República, el incomparable Bolívar".

Quiero aprovechar esta ocasión para recordar a todos los colombianos, algunos aspectos que tienen que ver con el espíritu de esta imponente ceremonia.

La estrategia de desarrollo para el próximo siglo implica que Colombia mire definitivamente al mar.

Nuestro país posee una posición geográfica privilegiada y de indudable valor estratégico en el concierto internacional. Ello implica que los colombianos nos demos cuenta cada vez más de nuestra vocación marina. Contamos con más de 3.000 kilómetros de costas en los océanos Pacífico y Atlántico y con cerca de un millón de kilómetros de áreas marítimas, equivalentes al 87% del área en tierra firme.

Tal desafío impuesto por la naturaleza y por las necesidades de la globalización moderna, sin embargo, no ha sido asumido suficientemente por muchos colombianos. Y ello, que dicha situación conlleva además un potencial económico tremendamente importante, por la gama de recursos naturales existentes, no sólo pesqueros sino de explotación, como es el caso del petróleo. Por otra parte el 90% del comercio de exportación e importación transcurre por el medio marítimo.

La Armada Nacional ha sabido entender la importancia estratégica del mar para nuestro país, asumiendo su protección y promoviendo su aprovechamiento. Sus unidades, compuestas por buques, submarinos y aviación naval, recorren día a día nuestros mares con el objeto de ejercer la soberanía nacional y garantizar el uso de los recursos naturales. En varios espacios de la geografía nacional cumplen una labor abnegada para garantizar el orden público en los dos litorales, fortaleciendo la acción operativa del ejército colombiano y con sus unidades fluviales, en el control de los ríos.

Actualmente la Armada está empeñada en incrementar cada vez más su capacidad tecnológica y de mantenimiento naval, incentivando la investigación, el desarrollo de la técnica y de la industria naval. Igualmente ha venido adelantado un programa de señalización que, con el respaldo del servicio de guardacostas y la ayuda de radares, está fortaleciendo la seguridad de nuestros puertos principales.

Por todo lo anterior, debemos subrayar con admiración cómo las tareas asignadas a la Armada Nacional resultan tremendamente complejas y difíciles, no sólo por las situaciones de orden internacional e interno, sino por la severidad de la naturaleza y de las condiciones de los mares y ríos colombianos, en donde aquéllas deben adelantarse.

Particular reconocimiento merece la Escuela Naval de Cadetes "Almirante Padilla" por haberse constituido en el corazón de nuestra conciencia marítima y en la sangre que circula por las venas de la Armada Nacional.

Colombia entera sueña con la paz. Anhelamos vivir en un lugar donde podamos trabajar honestamente, donde podamos luchar por nuestras ilusiones, donde podamos ver crecer a nuestros hijos sin temor a que la violencia irrumpa intempestivamente en la tranquilidad de nuestros hogares.

Hoy quiero reiterar que mi Gobierno no descansará hasta haber alcanzado la paz. Soy consciente del enorme desafío que significa recorrer el camino hacia la reconciliación, lleno de obstáculos y escollos, pero no por ello vamos a detenernos en este empeño. Vamos a desterrar de una vez por todas, esta guerra fratricida en la que estamos enfrascados y que nos oscurece el porvenir.

Desde el primer día de mi Gobierno he dicho que para alcanzar la paz necesitamos una política integral destinada a lograr este objetivo vital para nuestra sociedad. La paz, no se consigue de la noche a la mañana. La paz no tiene fórmulas establecidas cuya aplicación automática permita resultados inmediatos. La paz requiere del esfuerzo de todos los colombianos y de todas las instituciones del Estado. La paz hay que construiría, y para ello hay que realizar un montaje cuidadoso y responsable basado en una estrategia que sea clara y transparente para todos los ciudadanos.

La paz no es permitir que se creen santuarios para el tráfico de drogas o para el tráfico de armas. Tampoco es "balcanizar" al país dividiéndolo en átomos. La Paz es la convivencia pacífica entre los conciudadanos. La paz es tolerancia por las ideas de los demás, así sean diferentes de las propias.

Mi propósito final en la búsqueda de la paz es lograr una transformación institucional y estructural del país con el fin de lograr una sociedad más justa, más tranquila y más democrática. Busco lograr la justicia social como respuesta al ferviente deseo de la sociedad por conseguir la paz.

Para lograr este objetivo he puesto en marcha una acción integral con distintos frentes de trabajo y uno de sus pilares es la solución política negociada con las organizaciones guerrilleras. Buscamos acuerdos que sean buenos para todos. No se trata de conseguir victorias o de imponer derrotas. Para que tengamos una verdadera paz no necesitamos vencidos ni vencedores porque la paz es el triunfo de Colombia.

Con el propósito de avanzar en los diálogos hemos logrado hechos significativos. En relación con las Farc, el Gobierno acordó el establecimiento de una zona de distensión cuyo objetivo es lograr con prontitud el inicio de los diálogos. Como ya lo he dicho, en esta zona están dadas todas las condiciones para que el proceso continúe.

También hemos avanzado en otros frentes. En lo que tiene que ver con el Eln, hemos creado la confianza para avanzar en el diálogo directo. Es nuestro propósito que, en conjunto, adelantemos un proceso en donde el papel de cada uno de los actores, Gobierno, guerrilla y comunidad, estén claramente definidos e identificados por todos. Construimos una agenda que involucra todos los temas relacionados con el conflicto, la cual está siendo analizada por el Eln. Con ellos hemos avanzado positivamente en la búsqueda de la paz y existe un ambiente propicio para adelantar de la mejor forma, los eventos que, dentro de este propósito, se realizarán el próximo año.

Quiero anunciar, que además de los grupos que he mencionado, hoy están dadas las condiciones para iniciar los diálogos con otras organizaciones guerrilleras. Un productivo intercambio de mensajes hace posible iniciar conversaciones directas para recorrer con ellos el camino hacia el diálogo y el entendimiento.

La construcción de la paz, sin embargo, requiere de hechos y de gestos que estimulen y ambienten positivamente el diálogo que nos hemos propuesto desarrollar, de tal forma que la búsqueda de la paz deje atrás la retórica y pase a los hechos. Por eso mi convocatoria a los violentos para que lleven a cabo un cese al fuego en Navidad y año nuevo con el propósito de darle a todos los colombianos un momento de tranquilidad. No voy a perder nunca de vista al ciudadano común. Sé lo que para él significa poder pasar en familia las festividades sin el temor de ser víctimas de un hecho violento.

La búsqueda de la solución política negociada no puede estar aislada. Por esto la estrategia de mi Gobierno para lograr la paz contempla otras acciones. La diplomacia para la paz, el Plan Colombia, el Plan de Desarrollo, el Programa de Lucha Contra la Violencia al Interior de la Familia, las vías para la paz, la Revolución de la Educación para la paz, el Programa para la Convivencia Ciudadana y el Plan de Defensa de los Derechos Humanos son parte del cambio que estamos haciendo para alcanzar la paz.

En este difícil propósito, he sentido permanentemente el apoyo fiel, patriótico

y sincero de las Fuerzas Armadas. Nuestros militares han sabido comprender que la paz es la prioridad más importante que tiene el país y por ello han venido acompañando con desvelo la tarea del Gobierno en este campo.

Como tuve oportunidad de señalar en el día de ayer, es una grave injusticia afirmar que las Fuerzas Armadas hayan obstaculizado la política de paz de este Gobierno. Una afirmación en tal sentido no le hace honor a la verdad. Por el contrario ellas han prestado toda su colaboración para que pronto podamos iniciar las mesas de diálogo con la subversión.

Que no quede duda que cuando afirmo que la primera prioridad de mi Gobierno la constituye trabajar por la paz, les para cumplir!

**Señores Tenientes de Corbeta  
y Subtenientes de Infantería de Marina:**

Las insignias que hoy reciben como nuevos Oficiales constituyen y reiteran su compromiso de servir a Colombia. Ustedes se unirán a los 18.000 hombres de la Armada, bajo la sombra tutelar del Almirante José Prudencio Padilla, cuyo valor y coraje a toda prueba, se pusieron al servicio de la Patria, legándonos la libertad.

Deseo expresar mis más sinceras felicitaciones al señor Almirante Navarro, Director de la Escuela Naval de Cadetes Almirante Padilla y a todo su personal docente, técnico, administrativo y de apoyo. Ustedes, con su valioso aporte, preparan a los "Lobos del Mar" que el país requiere, seleccionando a sus mejores jóvenes, tanto hombres como mujeres, de todas las latitudes del solar patrio.

Me uno, con profundo orgullo de colombiano, a los padres y familiares, novias y novios, amigos y compañeros de los graduandos para hacerles llegar mis congratulaciones más calurosas en tan inolvidable oportunidad. Gracias a su respaldo, afecto y comprensión, ellos han logrado concluir satisfactoriamente sus estudios navales.

Al compartir, una vez más, las tradiciones marineras, me siento un marino de corazón. Por ello, al despedirlos, les auguro a todos y cada uno de ustedes, una larga y brillante carrera naval.

Buen viento y buena mar, marinos de Colombia.